

Astoria-3

SENSACIONAL EXITO

¡¡Una película que por su indiscutible calidad artística y el prestigio de su autor, ha encontrado su marco más adecuado en las salas «ART ET ESSAI» de EUROPA y AMERICA!!



Por primera vez en
el cine una mujer y...

LA BÊTE

(LA BESTIA)

Film de WALERIAN BOROWCZYK

eastmancolor



ARGOS-FILMS

Clasificada (S)

Exclusivamente para mayores de 18 años

«BOROWCZYK es un artista que construye con su puesta en escena todo un ceremonial de belleza, de horror, de locura, de sangre y de muerte».

Exclusivamente mayores 18 años

PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL VASCO Y PRESIDENTE DEL P.S.O.E.

RUBIAL: "HAY QUE PERSUADIR A ETA PARA QUE ACABE CON LA VIOLENCIA"

★ La situación económica en el País Vasco es catastrófica

El presidente del Consejo General Vasco y presidente del Partido Socialista Obrero Español, don Ramón Rubial, ha hecho unas declaraciones a la revista «Blanco y Negro» de las que entresacamos sus aspectos más interesantes.



En una estrecha habitación de la sede del PSOE en Madrid, Rubial, pudoroso y sin darle importancia, como buen vasco, va desgranando su larga marcha de dificultades y exilios soporados con entereza.

—Ahora mismo es usted presidente del Consejo General Vasco, del PSOE, y vicepresidente del Senado. Se ha dicho que podría dimitir de su puesto en el Senado y del nombramiento de Tierno Galván como presidente del PSOE, dada la unidad socialista. ¿Qué hay de verdad en todo ello?

—La unidad socialista me parece extraordinariamente positiva, ya que pondría fin a la proliferación de grupos que se reclaman socialistas, aparecidos durante el período de transición y de cuya buena fe no dudo, pero que pueden estar en un único partido socialista, ya que para nosotros el que existan diferencias de opinión e incluso tensiones es una práctica habitual, consustancial con la democracia interna. En cuanto a la presidencia de honor, yo no diría nada de momento, porque el proceso de unidad no ha finalizado; está pendiente de las resoluciones definitivas que den los órganos de dirección de ambos partidos. Si yo mismo veo que no puedo atender todo, me plantearía dejar alguno de los cargos, que podría ser el del Senado, y declaro que lo que más me agrada es ser presidente del PSOE.

—Con motivo de su elección para la presidencia del Consejo General Vasco se produjo una fuerte pugna entre el PSOE y el PNV. ¿Es momentánea o las diferencias entre las dos principales fuerzas vascas se van a ampliar en el futuro?

—No creo que haya tensiones que puedan restar eficacia al Consejo General. En todo proceso electoral se acentúan las pugnas, son una muestra del interés de las fuerzas políticas en sacar adelante sus objetivos, son síntomas de vitalidad. Hay dos cosas que impiden que se amplíen las diferencias; primero, el sentido político que exige la plenitud de funciones del Consejo General, y segundo, la ya catastrófica situación económica del País Vasco, que se vería acentuada por esas divergencias. He dicho infinitas veces que no tengo la pretensión de establecer un sistema de dirección colegiada, donde consejeros y presidente hagamos, poco o mucho, lo que podamos en el país. Yo encaro los problemas con la ideología socialista que tengo, pero desde el sano del Consejo estamos para

servir a los vascos, no a los partidos.

—¿Cuál fue verdaderamente la intervención de UCD en la elección de presidente? ¿Hubo un pacto con el PSOE? ¿Y la de Euskadiko Ezkerra?

—En el meollo político cada participante en la votación no se puede entrar. Lo que sí puedo decir es que, de partido a partido, no existió pacto alguno. Los consejeros de UCD son dueños de emitir el voto a quien quieran, de manera que son ellos los que deben explicar por qué se decidieron por la abstención.

—¿Por qué no se ha disuelto aún el Gobierno vasco en el exilio, al constituirse el Consejo General Vasco?

—Se suele argumentar, en apoyo de la subsistencia del Gobierno vasco, que tanto socialistas como nacionalistas hemos apoyado, y apoyamos, que aquél se configuró, directamente, mientras el Consejo lo ha sido negociando con el poder. En el orden práctico, no puede haber dos organismos ejecutivos, y creo que debe prevalecer, tras el respaldo popular y nacional de las elecciones, el Consejo General, situación que espero sea comprendida por todos, y por el organismo que preside el señor Leizaola.

—¿La autonomía vasca y catalana van a ser más amplias que las de otras regiones?

—La Constitución debe ser dúctil, flexible en este complejo terreno. Nosotros tenemos la experiencia del Estatuto de 1936, y aspiramos a contar con un Estatuto amplio, en extensión de libertades políticas, y profundo, que afecte a las decisiones económicas. No creo que nadie quiera limitarse en libertades y facultades, porque no sería justo que hubiera desigualdades, por lo que, de hecho, si nosotros logramos un Estatuto amplio, ponemos el techo autonómico alto, y dejamos el camino despejado para otras situaciones autonómicas.

—¿Qué pasará con Navarra?

—Yo creo que se integrará al Consejo General Vasco. Ha habido un proceso de desconfianza, de recelo, que me parece lógico. Navarra tiene un régimen foral que quiere conservar, y el Consejo General Vasco es confederal, en el que se va a integrar el que quiera, sin mermar las peculiaridades de cada uno. En última instancia, ha de ser el pueblo navarro el que decida, y nosotros aceptaremos su decisión cualquiera que sea, porque si pesan más las diferencias es mejor que no haya integración, aunque creo, en general, que si se mira el caso del Mercado Común,

cuanto más amplias son las agrupaciones territoriales, más beneficios prestan a los ciudadanos.

—¿En qué medida las elecciones municipales van a afectar el panorama político vasco?

—Lo primero es que se celebren cuanto antes, porque en el País Vasco hay un vacío municipal peligroso. Muchos municipios tienen una representación del antiguo régimen que no corresponde a la realidad vasca. El Consejo ha llamado la atención al Gobierno para que las elecciones tengan lugar cuanto antes.

—¿La autonomía va a suponer una disminución de la violencia en el País Vasco?

—No creo que la autonomía por sí sola acabe con la violencia. Habría que legalizar todos los partidos políticos, para no dejar jugar a nadie la baza de la clandestinidad. Soy partidario de hablar directamente con ETA, para persuadirles de que la violencia sólo engendra violencia, que no da soluciones políticas y que su posición debiera ser la acción política abierta, cumpliendo en la captación de la voluntad de los ciudadanos con el resto de los partidos políticos.

—¿Piensa seguir en la brecha mientras aguante el cuerpo?

—Pues no; quisiera coger ya la jubilación. Para el próximo congreso del partido, en diciembre, solicitaré que me releven —y lo mismo diré en la próxima legislatura a mis electores— para dedicar mi vida a la familia.

—Hay sectores que le reprochan que no sepa hablar euskera.

—Estoy en el mismo caso que el ochenta u ochenta y cinco por ciento de los habitantes del País Vasco. También hay quien ha dicho que había nacido en Aranjuez, donde estuve preso en una época. Pero si habíamos quedado en que son vascos los que viven y trabajan allí, no tienen sentido estas argumentaciones, porque, además, yo soy de Eranio. No sería lógico que los que son electores no pudieran ser elegidos; cada votante tiene en su mochila el bastón de los puestos de responsabilidad; lo contrario no sería democrático. En el primer Gobierno vasco había una gran mayoría de consejeros que no conocían la lengua.

Y Ramón Rubial sonríe maliciosamente, con unos ojos que han visto muchas escenas de la vida política del país y que le han dejado en su puesto, tranquilo, como cuando contaba las largas horas de encierro, confiando en el futuro.

MIGUEL ANGEL MOLINERO